

1240

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

25 AÑOS

Viernes 24 de julio, 2026

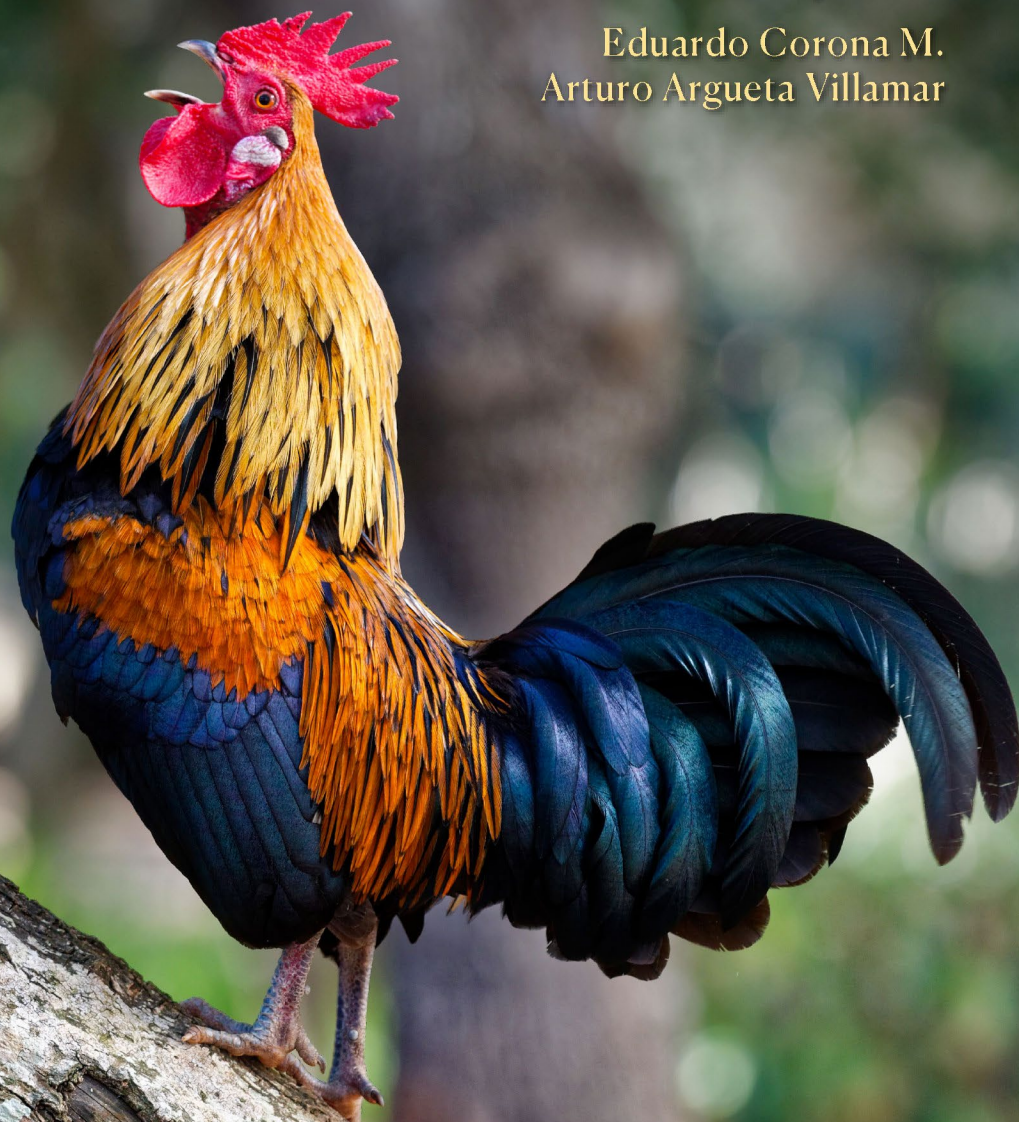
ISSN-3061-7391

EL GALLO



Desde la domesticación hasta su discutible uso en las peleas

Eduardo Corona M.
Arturo Argueta Villamar





Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1240, viernes 24 de julio de 2026, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editores responsables: Eduardo Corona Martínez.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsables de la última actualización de este número: Eduardo Corona Martínez.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.

Fecha de última modificación: 24 de julio, 2026.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Lorena Reyes Castañeda

Marcela Tostado Gutiérrez

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:

El gallo salvaje rojo (*Gallus gallus spadiceus*) es una subespecie asiática, considerado el ancestro silvestre de todas las gallinas domésticas.

Fotografía: Philip Pikart. Marzo 2015. Tomada de: <https://share.google/ZZdPEYCDVrLFy6EIJ>

Crédito contraportada:

Gallus gallus spadiceus. Fotografía: hamsambly. Enero 2023. Tomada de: <https://www.inaturalist.org/photos/252404505>

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [i](#) [v](#) [t](#) /Centro INAH Morelos

Resumen

La relación entre los seres humanos y las aves de corral constituye uno de los ejes de estudio más sofisticados de la historia biocultural, ya que no puede abordarse exclusivamente desde el vínculo como recurso alimentario. Es una interacción que con el tiempo se ha hecho compleja y abarca aspectos relativos a la esfera religiosa, lúdica y ética de las civilizaciones, que ha dado pauta para reconocerlo como una especie que puede convivir en la cotidianidad de una población humana, pero que también ha sido traslocada a diversos puntos del planeta, que ha pasado a ser un proceso industrial, a formar parte de los imaginarios sociales y culturales, incluido su uso en actividades de ocio comercial, que ha derivado en debates éticos y legislativos.

Eduardo Corona-M.

Profesor investigador del Centro INAH Morelos, Doctor en Ciencias (Paleontología). Miembro del SNII-SECIHTI. Su principal línea de investigación integra el estudio de la biodiversidad del pasado y su relación con la bioculturalidad. Actual presidente del Consejo de Paleontología del INAH.

Arturo Argueta Villamar

Investigador Titular en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), UNAM. Doctor en Ciencias (Biología). Sus temas de interés son las relaciones sociedad-naturaleza así como los sistemas de saberes indígenas y el diálogo de saberes. Miembro del SNII-SECIHTI y de la Academia Mexicana de Ciencias.

Un gallo, 1904. Grabado: José Guadalupe Posada.
Tomada de: <https://share.google/okHUWz9MYMtuJu3z7>



EL GALLO

Desde la domesticación hasta
su discutible uso en las peleas

Eduardo Corona M.
Centro INAH Morelos

Arturo Argueta Villamar
CRIM, UNAM

Vendedor de gallos de pelea en Tehuacán, Puebla. Fotografía: Winfield Scott, Ca. 1908. SC. INAH. Fototeca Nacional.
Colección C. B. Waite / W. Scott | Serie Paisajes. Tomada de: <https://repositorio.inah.gob.mx/o-161030>

Una breve nota histórica

El grupo que abarca los gallos, pavos, codornices y faisanes se origina en el planeta hace unos 70 millones de años (m.a.), como una derivación de aves acuáticas, sin embargo, en los ejemplares hallados hacia los 37 m.a. ya se reconocen las características de las galliformes, como son picos cortos, gruesos y ligeramente curvados. Los ancestros del actual gallo doméstico se separan de los faisanes, hace unos 20 m.a. (Mioceno) y se diversifican en lo que es la actual Asia.

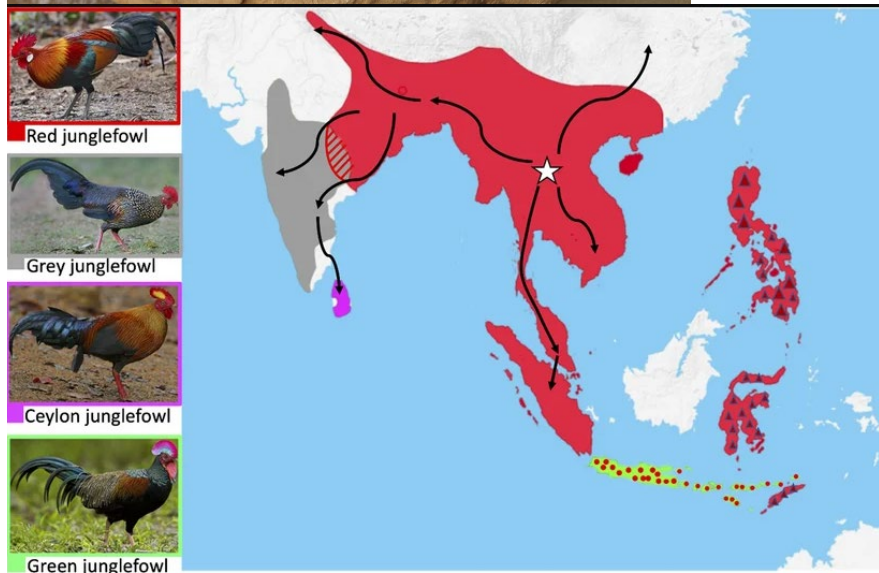
Respecto a su domesticación se han formulado varias teorías que difieren sobre todo en la cronología, algunas fuentes señalaban que sucedió hace unos 8, 000 años, mientras que ahora se acepta que el proceso inició unos 3,000 años antes del presente en el norte de China o en la región de la India.

De manera tradicional se ha mencionado que el gallo *bankiva* o gallo dorado salvaje (*Gallus gallus*), propio del sudeste asiático, fue el ancestro del ejemplar doméstico. Sin embargo, estudios genómicos recientes (Wang. Et al 2020; Peters et al., 2022) sugieren que los gallos domésticos provienen principalmente de una sola subespecie: *Gallus gallus spadiceus*. Su distribución actual abarca el suroeste de China, el norte de Tailandia y Myanmar. A partir de este núcleo original, las aves se dispersaron e hibridaron localmente con otras subespecies e incluso con otras especies de gallos silvestres como el gallo gris (*Gallus sonneratii*), lo que aportó características específicas actuales como las patas amarillas.

Mapa con la distribución geográfica de las especies de gallos en Asia. Los puntos rojos muestran espacios donde las especies comparten hábitat, La estrella blanca sería el área donde ahora se considera que inició la domesticación del gallo. Las flechas las direcciones de dispersión de gallos domésticos. Tomado de Lawal y Hanotte, 2021, los créditos particulares de las imágenes se indican ahí.



Fósil de uno de los últimos ejemplares de galliformes (*Panraogallus hezhengensis*) descubierto en China. Tomado de Zhihen Li et al. 2018.

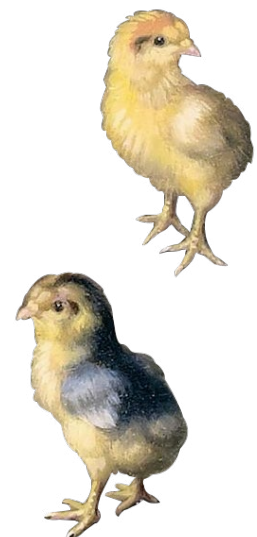




La domesticación del gallo y el comensalismo agrícola

Corral de aves. 1907.
Pintura: Edgar Hunt. Tomada de:
<https://share.google/Wlw5anztel6cOqbID>

Uno de los temas que ha destacado en los últimos años para comprender la domesticación animal es el papel de los cultivos en dicha interacción. Mientras en Mesoamérica cada vez son más los datos inequívocos de que la milpa fue un detonante tanto de la cacería de milpa, como de la domesticación. Estudios recientes, efectuados por un grupo internacional coordinado por Joris Peters (2022), destacan que en la región asiática el desbroce de la selva para la agricultura creó hábitats secundarios abiertos que atrajeron al gallo silvestre al entorno humano, y luego el cultivo de arroz y mijo hace unos 2, 500 años complementó el proceso, ya que les permitió alimentarse de los granos caídos y las semillas almacenadas. Este proceso comensal evolucionó gradualmente hacia un manejo activo por parte de las comunidades agrícolas que dura hasta actualidad.



El gallo y su origen como fenómeno biocultural

En esta perspectiva el gallo doméstico es parte de uno de los procesos bioculturales más extendido del planeta. Entender esta relación requiere una perspectiva estratégica que reconozca al ave no solo como sustento, sino como un factor central en la construcción de identidades sociales y de prácticas de uso que derivan en lagunas casos en marcos legislativos.

La domesticación en el sudeste asiático representó un punto de inflexión crítico para la biodiversidad y la economía humana, marcando el inicio de un manejo de la alimentación y la reproducción de las poblaciones, dando pauta a una evolución dirigida a satisfacer requerimientos humanos. Este proceso no solo alteró el genoma del ave, sino que reconfiguró las estructuras sociales de los grupos humanos que gestionaron su cría.

Las teorías sobre el uso original de estas aves también han cambiado radicalmente en los últimos años gracias al contexto arqueológico. La evidencia en Asia y la Europa indica que los primeros gallos domésticos no eran criados para el consumo de carne o huevos, ya que, en los contextos arqueológicos, los restos de gallos suelen encontrarse articulados, sin marcas de cortes, y en ocasiones enterrados junto a humanos o como ofrendas funerarias. Por lo que se considera que tenían un alto valor ritual.

Se ha sugerido que las poblaciones humanas identificaron rasgos biológicos preexistentes, como la extrema agresividad y el temperamento territorial del gallo macho, por lo que, los potenció mediante la cría selectiva. Lo que derivó en actividades como la pelea de gallos.

Esto representó una transición biológica definitiva: el paso de una supervivencia natural defensiva a una territorialidad dirigida bajo parámetros humanos, que además se asoció a aspectos simbólicos como el amanecer, la fertilidad y la protección espiritual.

*Pelea entre un gallo y un pavo". Ca. 1668.
Pintura: Melchior de Hondecoeter. Tomada de:
<https://share.google/E0N1VArHCCpFDUULX>*



El gallo como recurso alimentario y económico

Evidencias recientes descartan también que los romanos iniciaran la avicultura, esta se sitúa ahora en el Levante mediterráneo, en el sitio de Maresha (Israel), con una antigüedad de unos 2400 años, donde en 2015 los zooarqueólogos descubrieron evidencias de una transición económica a gran escala hacia el consumo de gallinas, como fue miles de huesos de este animal, con marcas de corte y consumo, y lo más interesante es que identificó una proporción de dos hembras por cada macho. Lo que se interpreta como un manejo deliberado de pocas parejas reproductoras o machos de pelea, favoreciendo la cría de gallinas para la producción constante de huevos y carne.

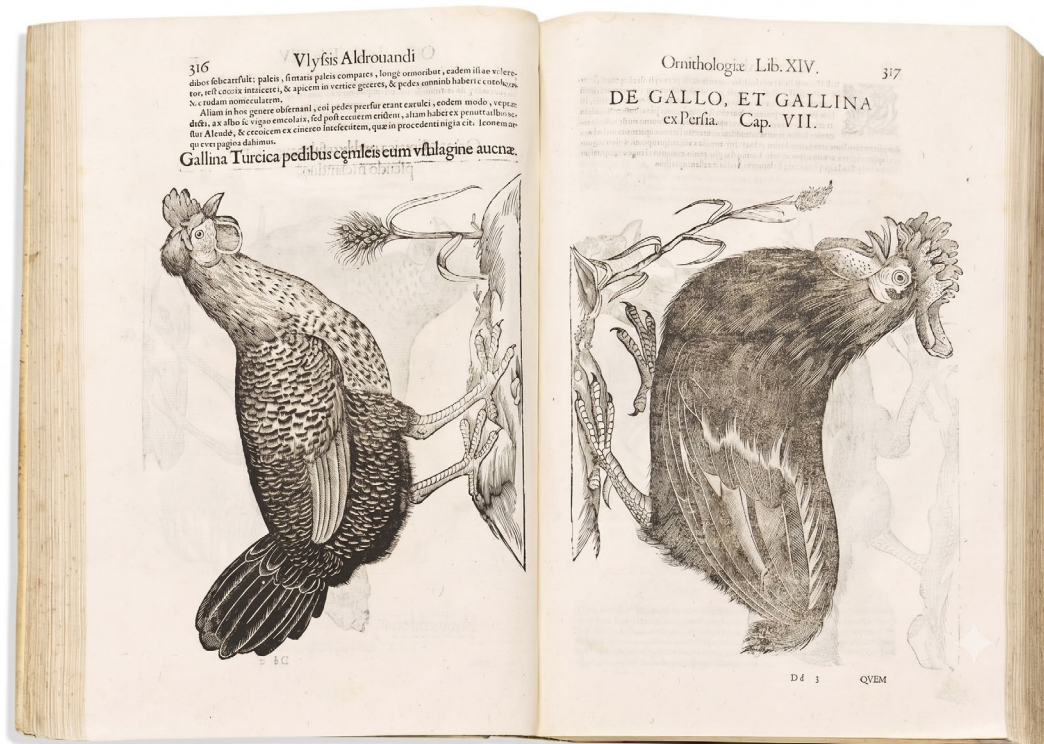
Ya con el imperio Romano se amplió la producción y se extendió por Europa y el norte de África, lo que implicó un proceso sistemático donde se escribieron tratados para su manejo en cautiverio, se observan variaciones importantes en el tamaño y plumaje de los ejemplares, pero sobre todo se amplía el consumo de manera importante. Históricamente se dieron diversas fluctuaciones en su producción debido a afectaciones climáticas, zoonóticas, guerras, concepciones religiosas, entre muchas otras, que por ahora no vamos a detallar, pero lo cierto es que paso de ser un elemento exótico o de ofrenda sagrada a un componente diario de la dieta urbana y militar en la región Eurasiática y el norte de África.

Mosaico romano que representa a un enano con un gallo. Pompeya, Museo Arqueológico de Nápoles. Tomado de: <https://share.google/q1ADkza4exiNIMSZE>





Restos arqueológicos de gallo del sitio Maresha (Israel).
Tomado de: <https://share.google/hxD7dNogupurEIBES>.



Representación y descripción del gallo en la obra de las aves de Ulises Aldrovandi (1600). Tomado de: <https://archive.org/details/ARes04103>

En la actualidad, los indicadores de producción en 2020, muestran que la población global de pollos, en su acepción comercial, alcanza los 33,000 millones de ejemplares, con una producción que supera las 124 millones de toneladas. Esto significa que la biomasa de gallos domésticos supera a la de todas las demás aves silvestres del planeta juntas.

Granja industrial de gallos.
Tomado de: <https://share.google/HUFv6jrANJTd8ub8r>

Esto muestra también que la producción de aves de traspatio, núcleo del patrimonio biocultural tradicional, ha sufrido una erosión sistemática, siendo sustituida por la avicultura industrializada, a fines del siglo XX (1998) las granjas de menos de 2,000 aves representaban el 62% del mercado, mientras que para 2009 esta participación colapsó al 30%, es decir, que el control y custodia de la diversidad genética de la especie, se traslada a las corporaciones agroindustriales y marca también el cambio desde una domesticación en áreas locales del sudeste asiático, hasta una expansión global sin precedentes como ejemplares domésticos.



Las peleas de gallos, una representación simbólica

La base biológica de esta práctica se encuentra en una estrategia reproductiva de esta ave: la intolerancia de los machos hacia los competidores en su territorio. El ser humano capitalizó esta pulsión biológica, transformándola en un símbolo de valor militar y cohesión social. Algo que también sucedió con otros organismos, ya sea en peleas o en competiciones: que van desde los peces, otras aves como águilas y halcones, así como diversos mamíferos, como los elefantes, los caballos, los perros, por mencionar algunos, es decir que desde la antigüedad, esta práctica se institucionalizó bajo diversos marcos culturales, como se ha registrado en Persia, Mesopotamia y Grecia, donde el gallo pasó de ser un modelo de resistencia, valor militar y honor, hasta la Roma antigua, donde evolucionó hacia un espectáculo masivo y popular, funcionando como un vector de expansión cultural hacia las provincias de Britania y la Galia.



Mosaico romano que representa a dos gallos en actitud de pelea. Museo Arqueológico Nacional de Nápoles. Tomado de: <https://tinyurl.com/27z7xwpz>



El arribo al Nuevo Mundo

La popularidad de estas prácticas en Europa, particularmente en España y Portugal, donde surgen criadores de raza de pelea, como la “jerezana”, una de las más conocidas. Esto sentaría las bases para su exportación masiva hacia el Nuevo Mundo durante los siglos XVI y XVII, ya que durante los largos viajes en ultramar se hacían juegos en las cubiertas de los barcos, que luego se trasladaron a los campamentos de colonos, y luego entre diversos grupos populares, por lo que la Corona Española, promulgó prohibiciones que fueron evadidas.

La llegada del ave de combate a América no fue un evento uniforme; se produjo a través de una doble vía de flujo genético y cultural. Si bien el “intercambio colombino” trajo las razas europeas, en el caso específico de México, también un flujo determinante provino de las Filipinas a través de la Nao de China. Este comercio transpacífico no solo introdujo aves con características asiáticas específicas, sino que consolidó una cultura del combate que se integró plenamente en la estructura virreinal. Desde la perspectiva de la legislación histórica, las peleas de gallos al final se establecieron como un estanco o monopolio real. Esta fue una herramienta de captura fiscal que gravó lo que se consideraba un “gasto suntuario” o “de ocio” para financiar obras públicas y la administración del Estado. Así, el combate de gallos financió en parte, paradójicamente, la infraestructura civil de las colonias.

Pelea de gallos por Frans Snyders, siglo XVII.
Acervo del Museo del Prado, España. Tomado de:
<https://share.google/gHneHEoil58FYWClq>





Pelea de gallos en la calle de un pueblo. SC. INAH. Fototeca Nacional INAH. Tomada de: <https://repositorio.inah.gob.mx/o-374148>

Cambio al panorama legal y ético contemporáneo

Pelea de gallos, (s.f.). Grabado: José Guadalupe Posada. Tomada de: <https://share.google/akIYEYIS3sobAX1RE>

En el siglo XXI, con la consolidación de conceptos como la biodiversidad y la bioculturalidad, también surgen interpretaciones que cuestionan estos roles utilitarios, aportando nuevos elementos sobre el bienestar animal, y sobre la comprensión del comportamiento que se ha tipificado como rasgos de cultura animal (ver Tlacuache 981), esto permite evaluaciones biológicas y de comportamiento animal rigurosas, donde ya no solo evalúa la ausencia de crueldad evidente, sino el estado físico y mental del animal mediante parámetros como: nutrición, entorno, salud física, comportamiento y estado mental.



Vendedor de gallos de pelea en Tehuacán, Puebla. Fotografía: Winfield Scott, Ca. 1908. SC. INAH.Fototeca Nacional. Colección C. B. Waite / W. Scott.
Serie Ciudades y poblados. No. inventario: 121715. Tomada de: <https://repositorio.inah.gob.mx/o-160154>

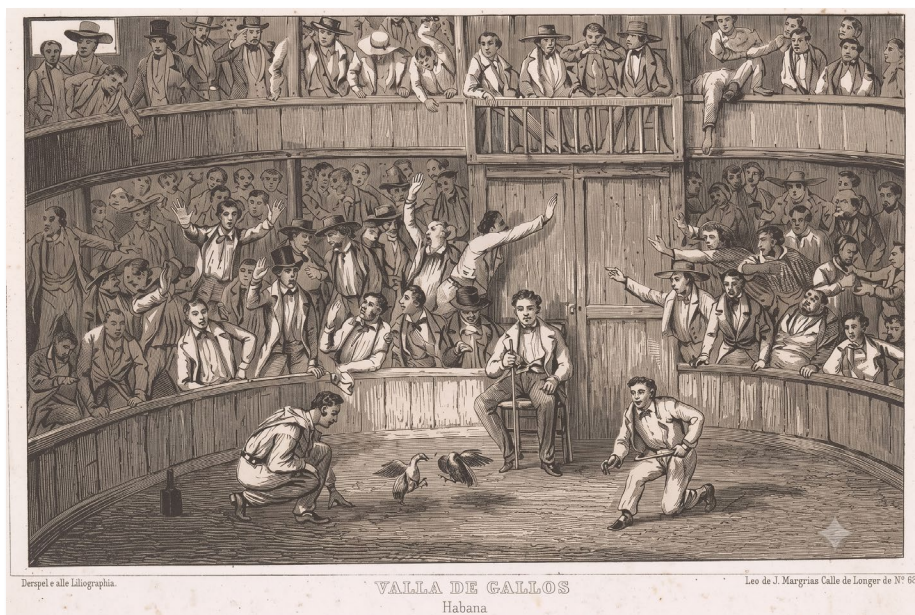


Desde esta perspectiva del bienestar animal, las peleas de gallos, la igual que otras competencias y actividades “lúdicas” con animales, representan un cuestionamiento ético y biológico debido al daño físico y mental severo infligido al animal al no perseguir ningún fin de subsistencia, salud o conservación, sino exclusivamente el “entretenimiento” y las apuestas humanas. En el caso de los gallos implica heridas y traumas corporales por el uso de navajas y espolones artificiales, estrés por el combate, entre varias otras.

La regulación legislativa de estos temas se ha convertido en un tema complejo en los diversos países que lo han tratado de modificar, al representar un choque entre el capital cultural heredado y los nuevos paradigmas de bienestar animal. Las leyes actuales actúan como termómetros de los valores sociales cambiantes, generando un mapa jurídico global fragmentado, así por ejemplo, el Reino Unido presenta la prohibición legal más antigua (1850), mientras que en Francia y España se asume un modelo de “continuidad de tradición”. En el primer país se permite la actividad en regiones del norte y en territorios de ultramar, como las Antillas y Polinesia; en España se mantiene en Andalucía y Canarias, mientras que la Ley de Bienestar Animal de 2023 de carácter nacional prohíbe “el adiestramiento y uso de animales para peleas y riñas con otros animales o personas”, lo que muestra una resistencia local frente a las directrices nacionales.

En varios países de América Latina las peleas de gallos son actividades legales, aunque al interior de cada país, algunos estados o departamentos las han prohibido. Con muchas variantes y excepciones, los países en donde todavía son legales, aunque con fuerte debates en tribunales y cámaras legislativas, son siete: Colombia, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú y Venezuela. Mientras que los países que las han prohibido en todo el territorio nacional son nueve: Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Paraguay, Puerto Rico y Uruguay

En México, no hay una regulación federal y existe una marcada disparidad entre entidades, algunas las han prohibido Ciudad de México, Coahuila, Chiapas, Quintana Roo y Veracruz (primer estado que lo hizo en 2018), mientras que otras entidades las protegen como: Aguascalientes, Hidalgo (que incluso la declaró Patrimonio cultural inmaterial, asunto que no es reconocido en la legislación federal) Nayarit, Tlaxcala y Zacatecas. A nivel federal, la actual administración ha declarado una postura de “protección animal” que anticipa una confrontación con los derechos culturales regionales y las normas de protección nacional, sin embargo, falta todavía por concretar cuáles sería la agenda para un debate de estas características.



Representación de valla de gallos en la Habana. Serie La Isla de Cuba, grabado de Federico Mialhe (ca. 1855). Tomado de: <https://share.google/9S5ZZq0yoevs0jVjU>

Los gallos y las paradojas de la domesticación animal en el siglo XXI

La trayectoria del gallo revela la paradoja de la domesticación: el ser humano ha creado una especie cuya población se cuenta por miles de millones y la ha dotado de atributos —alimentarios y lúdicos— que hoy son objeto de un intenso escrutinio ético y económico. El conflicto actual no es solo una disputa sobre el maltrato animal; es un debate sobre la vigencia del patrimonio biocultural en sociedades que están redefiniendo su relación con lo no-humano. Nos encontramos ante un choque regulatorio entre la tradición y la ética moderna colisionan.

La transformación histórica de esta ave, de deidad y símbolo militar a recurso industrial y objeto de litigio, demuestra que la gestión de algunas especies domesticadas es un reflejo de nuestras propias contradicciones sociales y culturales, pero también cuestiona la responsabilidad de los humanos para decidir el futuro de los gallos, una especie entre otras más, que ha moldeado durante los últimos tres milenios. Será posible considerar, en un futuro, que la acumulación masiva de huesos de pollo industrializados en las capas terrestres como un marcador fósil del Antropoceno.

Detalle. Cartel Exposición de Jesús "Chucho" Reyes. México, INBAL.
Tomado de: <https://share.google/5AuFvzW0XfyLylkZ>





Ilustración: Taite Beatriz Ariza Rodriguez. ●

Para leer más:

Corona-M. E. 2002. *Las aves en la historia natural novohispana*, Colección Científica 441, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. 187 pp.

Corona-M. Eduardo. 2021. Culturas humanas y no humanas. Una pequeña diferencia. *Suplemento cultural El Tlacuache, Centro INAH Morelos*, 981: 1-6, junio 11

Lawal, R. A., & Hanotte, O. 2021. Domestic chicken diversity: Origin, distribution, and adaptation. *Animal Genetics*, 52(4), 385-394.

Li, Z., et al. 2018. Vocal specialization through tracheal elongation in an extinct Miocene pheasant from China. *Scientific Reports*, 8(1), 8099

Vega, L. 2016. Las peleas de gallo como prácticas culturales en Puerto Rico (una revisión de literatura y notas preliminares). *Rev.[IN] Genios*, 3, 1-16.

Wang, M. S., et al. 2020. 863 genomes reveal the origin and domestication of chicken. *Cell research*, 30(8), 693-701.



Cultura
Secretaría de Cultura



INAH

